

EGIPTO EN LA MEMORIA: IMÁGENES DE UN VIAJE POR EL VALLE DEL NILO (exposición fotográfica)

EVOCACIONES COMPARTIDAS

En la década de los 40 del siglo XIX, el óptico Paymal Lerebours publicaba una colección de vistas —las *excursiones daguerriennes*— basadas en daguerrotipos realizados en cuatro continentes. Uno de los fotógrafos que trabajaron para él en este proyecto fue el pintor Horace Vernet que, junto a su sobrino Frédéric Goupil-Fesquet, realizó las primeras imágenes fotográficas de monumentos egipcios.

Ciertas cualidades hacen de lugares como Egipto un paraíso para el viajero. Su pintura, escultura, arquitectura, arqueología, geografía, historia, entre otros, son elementos que interesaron y siguen interesando a visitantes de todo el mundo. La fotografía, desde que puede hacerlo, se asocia con todos estos intereses, compartiendo y completando matices y, en ese sentido, las imágenes de Vernet y Goupil son sólo la génesis de un catálogo infinito.

Formando parte de este catálogo, la exposición *Egipto en la memoria: imágenes de un viaje por el valle del Nilo* (15 de abril-15 de mayo 2005, Museo de la Ciencia y el Cosmos, La Laguna), ofrece una muestra de más de 60 imágenes tomadas en Egipto por un colectivo de alumnos y profesores que visitaron el país africano el pasado verano.

Las imágenes que la conforman son, ante todo, el *testimonio* del viaje, la prueba fehaciente de que éste ha tenido lugar. La Historia del Viaje es, en cierto modo, la Historia del Testimonio del viaje. El primitivo diario del viajero y los bocetos o dibujos que muchas veces lo acompañaban fueron, desde el nacimiento de la fotografía, paulatinamente sustituidos por ésta hasta el punto de que, en la actualidad, fotografía y turismo conforman un dúo casi indisoluble. Hoy parece inconcebible separar lo uno de lo otro y, en prácticamente todo viaje, la cámara fotográfica es consorte imprescindible.

Egipto en la memoria no es otra cosa que un moderno diario de viaje, un discurso del periplo conformado por imágenes realizadas por al-

gunos de los integrantes del proyecto. Es, por tanto, también, un diario colectivo, una evocación compartida que, por otra parte, participa de ciertas constantes en este tipo de fotografía: la autorrepresentación del viajero, la búsqueda de lo diferenciador y la repetición de esquemas establecidos por un imaginario anterior.

Aunque la fotografía es en sí misma, como antes comentamos, un certificado del viaje, un elemento que, *a priori*, demuestra que el fotógrafo ha estado en el lugar que representa, en la fotografía de viaje, es muy común la necesidad de autoafirmación del viajero. En todo álbum de viaje —profesional o aficionado— no falta su imagen, que aquí se traduce en fotografías del grupo, pero no sólo en ellas. En varias de las fotos de la muestra figuran, si no el viajero, sí elementos empapados de él: una significativa vista del hotel, varias referencias a las escoltas, a los medios de transporte, etc. Todos ellos, indicios, huellas de su persona.

Podría decirse que el fundamento último del viaje es el del conocimiento. El viajero trata de aprehender todo aquello que encuentra en sus desplazamientos y la cámara fotográfica acaba convirtiéndose en un medio para este fin. Como señala Susan Sontag, «fotografiar es apropiarse de lo fotografiado». Es por ello que, en un impulso casi visceral, el viajero fotografía todo aquello que le resulta nuevo, original, extraño o insólito. A esta segunda categoría de imágenes del álbum del viajero, de una manera u otra, se adscriben el grueso de las fotos de la muestra, pero particularmente la imagen de un cocodrilo en el lago Nasser o, también, la del encantador de serpientes. Representaciones ambas que responden a esa búsqueda del conocimiento y la aprehensión de lo desconocido.

Por otra parte, el hecho de vivir, como apuntó Roland Barthes, «según un imaginario generalizado» condiciona no sólo lo fotografiable sino también la manera de fotografiar. El qué, el cómo y el porqué tienen ya, desde hace tiempo, unas pautas de las que difícilmente logrará evadirse el fotógrafo de viaje. Es así como en todo álbum de este tipo podemos rastrear unos referentes claros que se repiten a lo largo de su historia. Sea cual sea el destino del viaje, y a pesar de que siempre exista, en mayor o menor medi-

da, la sensación de descubrimiento, la realidad es que siempre hubo alguien antes. Lo que se fotografía, muy probablemente ya ha sido fotografiado. Es por ello que una mirada superficial del conjunto nos muestra voces conocidas.

Estas características que unifican, homogeneizan incluso, a toda la fotografía de viajes es, a su vez y aunque parezca contradictorio, las que dan pistas sobre el valor de esta exposición. No podemos olvidar tampoco que las imágenes de *Egipto en la memoria* ha sido realizada por aficionados y no por profesionales del medio que, a pesar de ello, han logrado un discurso unitario y clarificador acerca de la esencia y el significado del proyecto que habían llevado a cabo. Un trabajo que, adscrito dentro de la tipología fotográfica comentada, documenta la estancia de este grupo perteneciente a un curso sobre la cultura egipcia antigua, cristiana y musulmana y que, en ese sentido, refleja, entre otros aspectos, los intereses que lo impulsaron o el itinerario seguido.

Numerosas imágenes se hacen eco del citado interés por la cultura egipcia representando

no sólo templos, mezquitas y demás construcciones o realizaciones icónicas del mundo egipcio sino, también, aspectos etnológicos de toda índole. Las fotografías sobre arquitectura y arte egipcio, quizá las más numerosas, se entremezclan con paisajes e imágenes de los hombres y mujeres nativos que los habitan, con anecdotarios del viaje y con poesía interior.

Todo ello confluye en una suerte de impresiones personales, a la vez que generales y colectivas, que transportan al espectador a una nueva versión del Egipto conocido. Parece igual, pero es distinto porque el viajero, con su cámara, observa, registra y aprehende. Porque esa imagen preconcebida, como la aparente inmutabilidad de monumentos y costumbres egipcias, contrasta con la sensación de continuo movimiento que nos producen las fotografías, que se trasladan de un lugar a otro siguiendo un itinerario, un itinerario de evocaciones compartidas.

VANESSA RODRÍGUEZ PÉREZ
Historiadora del arte

EGIPTO EN LA MEMORIA

Con el título *Egipto en la memoria. Imágenes de un viaje por el Valle del Nilo* se presentó, el pasado mes de abril, una exposición fotográfica sobre el Egipto antiguo, cristiano y musulmán, fruto de un viaje realizado en el verano del 2004 desde la Universidad de la Laguna, incluido dentro de una serie de itinerarios culturales que en los últimos años se vienen organizando desde la citada entidad.

Dicho viaje, con el título *Ipet-Sut. Religiones y culturas del Valle del Nilo*, fue coordinado por ISFET, asociación canaria dedicada a la Egiptología, que dio a esas jornadas el carácter de un curso de historia, arte y religiones. En su planificación se contó con la colaboración del Vicerrectorado de Extensión Universitaria, el Departamento de Historia del Arte y CajaCanarias. El interés por viajar a Egipto nace de la

importancia que está cobrando esta rama de la historia en los últimos años en nuestro país, siendo privilegiada la Universidad de La Laguna en este sentido, por ser una de las cuatro universidades españolas en las que se imparte dicha disciplina.

El Museo de las Ciencias y el Cosmos de La Laguna fue la entidad que se encargó de acoger esta exposición fotográfica. El 15 de abril del 2005 fue presentada públicamente, en el marco de una mesa redonda en la que intervinieron los organizadores y profesores del viaje, y donde se habló de la elección de Egipto como destino, de la organización del recorrido, además de ofrecer a los asistentes algunos testimonios personales que resaltaron la experiencia vivida por todo el grupo.

Egipto en la memoria consta de una muestra extensa, pero selecta; son casi setenta imágenes en color, que fueron realizadas por los inte-

grantes del viaje. Éstas ocuparon la gran escalinata de acceso al espacio central del museo. Complementando a las imágenes se incluyeron paneles con fragmentos literarios; viajeros y novelistas aluden, según se descende, a los múltiples aspectos de la vida y costumbres del Egipto antiguo y actual.

En analogía a la disposición descendente de la sala, se organizaron las fotografías siguiendo el recorrido del curso del Nilo, desde el sur al norte. De este modo, en la primera fotografía de la exposición se muestra a los integrantes del grupo en Abu Simbel, templo de Ramsés II a orillas del Lago Nasser. El recorrido finalizó en la costa mediterránea, de la que se presentan imágenes de la nueva biblioteca de Alejandría, y el lugar más septentrional que fue visitado.

La exposición incluye una variada selección icónica que engloba, no sólo, el paisaje natural y urbano, el monumento faraónico, las antigüedades islámicas y cristianas, sino también las gentes del país y sus costumbres.

PAISAJES NATURALES Y URBANOS

La civilización egipcia se formó a orillas del Nilo, río que no sólo suponía una fuente de vida, sino que también facilitaba la comunicación a lo largo del país, función que en la actualidad aún sigue cumpliendo. La imagen de aquél con los campos cultivados a su alrededor y las tierras del desierto que se extienden a cada lado, nos trae a la memoria la frase del historiador griego Herodoto que definía a Egipto como un don del Nilo.

En la memoria de los viajeros, tras la travesía fluvial, queda el recuerdo de los hombres que comparten sus aguas con los animales y la vegetación que crece a sus orillas y atrae a multitud de especies. Una instantánea de la exposición capta la sorpresa del encuentro con un animal sagrado para los egipcios antiguos, el cocodrilo. Junto a ella, la panorámica de las falucas cruzando el río o realizando cortos paseos, es otra de las imágenes que el Nilo nos ofrece.

Al paisaje fluvial del país hay que sumar las aguas mediterráneas de la costa egipcia, donde se encuentra la segunda ciudad más importante, Alejandría. Actualmente es la urbe más mo-

derna del país y el lugar elegido por la alta burguesía del Cairo como residencia de verano. Este hecho ha propiciado, en gran medida, su desarrollo. Fotografías como la de un grupo de egipcias retratándose en la bahía o las playas sobrecargadas de gentes, nos hablan por sí solas del carácter turístico de la ciudad.

El Egipto urbano se contempla en las panorámicas cairotas, donde construcciones de diferentes credos y épocas se agolpan en sus callejuelas, dando una idea de la simbiosis cultural que se adueña de esta urbe. El Cairo nos ofrece la imagen de una ciudad abigarrada, llena de edificaciones, de monumentos, salpicada por miles de minaretes y con un populoso ambiente en sus mercados, en sus zocos, que constituyen animados centros de atracción de la vida urbana.

Pero la capital de Egipto muestra también su cara moderna, en una panorámica que la refleja como una gran metrópoli, con múltiples edificios y altos rascacielos, los cuales en su mayoría albergan hoteles de lujo y sedes de compañías internacionales.

Por último, cabe destacar otra obra de gran importancia arquitectónica y que se incluye dentro del proceso de modernización que se está llevando en las grandes ciudades del país, nos referimos a la nueva biblioteca de Alejandría, inaugurada hace muy pocos años. La exposición nos ofrece dos imágenes, una de su interior y otra de su fachada, donde el espectador puede observar su singular decoración realizada con todas las grafías que se han utilizado, o aún se siguen utilizando, en el mundo.

EL EGIPTO ANTIGUO

El Egipto más impactante fue el de los monumentos faraónicos, el que con sus tumbas, templos, pirámides y momias ha llenado la imaginación del que visita el país del Nilo a través de las ilustraciones contenidas en los libros. En varias fotografías no sólo nos encontramos con las imágenes más representativas: la esfinge de Giza, la barca solar de *Khufu*, las pirámides de la IV Dinastía, Abu Simbel... sino que también se nos muestran monumentos que suelen estar fuera del circuito turístico y que llevan al viajero a otra atmósfera diferente; nos referimos



a Dahshur con su pirámide de estilo romboidal, a Tell el-Amarna, con la imagen de los únicos restos del templo pequeño de Atón que se mantienen en pie, o a los complejos funerarios de Abusir e Illahun, el primero, el único que conserva hoy en día su rampa procesional y el segundo, un ejemplo de pirámide de adobe cuyo revestimiento ha desaparecido.

Por último, resulta curioso constatar cómo al viajero inserto en esos grandes espacios monumentales le ha atraído el pequeño detalle; es el caso de las imágenes de la necrópolis de Saqqara, de la que se muestra, de forma original, un friso de cobras que decoraban la tumba sur del complejo de Djeser y la escultura del propio monarca, oculta, esta última, dentro de su capilla y visible a través de una abertura de pocos centímetros.

LAS COMUNIDADES MUSULMANA Y COPTA

La gran mayoría de la población egipcia profesa la religión islámica, aunque también tiene una notable presencia la comunidad cristiana, que constituye el 15% de las gentes del país.

El arte islámico se desarrolló principalmente en los edificios destinados al culto, en las mezquitas, en las madrasas o en los sabil-kuttab, aunque también se hizo extensivo a la arquitectura funeraria y a los palacios. La exposición retrata la mezquita de Mohamed Alí en la ciudadela, la madrasa del Sultán Hassan o la mezquita de er-Rifa, junto a la imagen del cementerio musulmán de Minia o la del palacio del rey Faruq en Alejandría.

Es interesante resaltar cómo el ojo del fotógrafo se siente atraído por detalles concretos de la fisonomía de estas construcciones, caso de los balcones, los techos con cúpulas de profusa decoración o los amplios patios interiores a cielo descubierto.

El contacto con la comunidad copta se refleja en las variadas imágenes en las que se plasma su vida social y religiosa, que se congrega alrededor de las iglesias y de los conventos diseminados a lo largo del territorio.

El viaje incluyó la visita al Wadi Natrum, enclave donde se encuentran dispersos diversos monasterios de rito copto, que mantienen toda-

vía su actividad. Pero también el viajero pudo conocer otras regiones donde enclaves similares pueden seguir siendo visitados; así, en las imágenes del Monasterio Blanco, nos sorprende la cercana presencia de unos niños recibiendo catequesis o la fachada austera del llamado Monasterio de los Sirios.

Cuando la antigua civilización egipcia llegó a su fin y estas nuevas religiones tomaron forma, la escasez de materiales para sus construcciones fue una de las causas de la destrucción de los antiguos monumentos, así como también del aprovechamiento de éstos. Una imagen del templo de Luxor sobre el cual se construyó la Mezquita de Ahi el-Hagg es un claro ejemplo de ello.

EL EGIPTO DE HOY Y SUS GENTES

La vida cotidiana de los egipcios captó poderosamente la atención del viajero, que no sólo reparó en las escenas costumbristas, por lo visto en las fotografías, sino también en la simpatía y hospitalidad que éstos les brindaron.

La exposición retrata desde las casas pintadas de llamativos colores y decoradas, como es el caso de las del poblado de Gurna, con motivos relativos al viaje de peregrinación a la Meca, hasta una valla publicitaria en la que se anuncian trajes de novia.

Se muestra al pescador que trabaja con sus redes, a una mujer que hace pan, al guardián de un templo, a un encantador de serpientes... También se reflejan momentos singulares de la vida del egipcio que sólo es posible conseguir contemplando la cotidianidad de las personas y tomando contacto con ellas. Así, se exhibe, entre otras imágenes, la de una ceremonia religiosa copta donde el sacerdote que se ordena posa junto a su esposa y otros familiares, o la de dos alejandrinas, con los pies descalzos, en la mezquita de Abu al-Mursi, descansando en una silla y compartiendo momentos de charla.

Por último, habría que aludir a los niños que alborotaban alrededor del viajero con la intención de vender réplicas arqueológicas o dando simplemente muestras de su hospitalidad. Todo ello constituye otra imagen para la memoria. Su alegría extrovertida y su amabilidad, como parte de la idiosincrasia del egipcio, se



acabarán convirtiendo en una compañía más en cualquier lugar.

Egipto en la Memoria presenta muchas singularidades que la alejan de otras exposiciones que han elegido como tema el país del Nilo. Sobre todo porque no hablamos de fotografías hechas por profesionales, ni siquiera de imágenes premeditadas, ya que la organización de la exposición surgió con posterioridad al viaje. Así, el interés de ésta recae en el contenido de las imágenes, es decir, en lo que nos muestran y en su original articulación en el espacio expositivo.

Además, el conjunto de la exposición ofrece una visión diferente del país a través del ojo de más de treinta autores, que se alejan de la visión

tópica con que todo turista viaja, desplazando los fascinantes monumentos antiguos a favor de las gentes, el paisaje y la magia cotidiana.

En definitiva, una exposición que se pretende itinerante y que se sale perfectamente de las rutas establecidas y cronometradas, de lo trillado, para ofrecernos un país diferente, un microcosmos urbano y agrícola lleno de olores, sabores y sonidos característicos, ajenos al occidental, que se asombra ante todas esas otras nuevas y extrañas sensaciones que le marcarán para siempre.

MILAGROS ÁLVAREZ SOSA
Egiptóloga



Foto 1. Encantador de serpientes en la explanada de Kom-Ombo
(Amelia Rodríguez Rodríguez).



Foto 2. Protección policial en Rashid, Rosetta
(Milagros Álvarez Sosa).



Foto 3. Nilo, campos cultivados y meseta desértica del Alto Egipto,
desde un crucero por el río (Domingo Sola Antequera).



Foto 4. Cementerio musulmán junto a restos de la pequeña pirámide en Kom el-Ahmar, cerca de Mínya (M^a Eugenia Arozena Concepción).



Foto 5. Madrasa del sultán Hassan y mezquita de er-Rifa (Cristina Real Flores).



Foto 6. Deir el- Suriani, Monasterio de los Sirios, Wadi Natrum
(José Ricardo Belmonte Avilés).



Foto 7. La *Mansión de Millones de Años de Hatshepsut*, en el acantilado
de Deir el-Bahari (Dulce Montesdeoca Martín).



Foto 8. Camello rebelde ante la pirámide romboidal de Snefru, Dahshur (José Ricardo Belmonte Avilés).

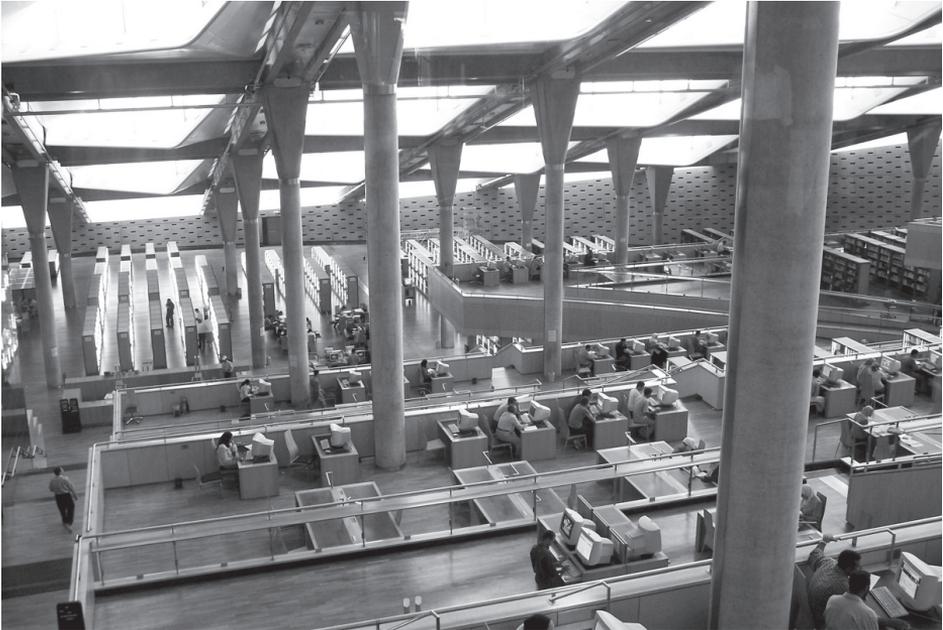


Foto 9. Interior de la Biblioteca de Alejandría (Domingo Sola Antequera).



Foto 10. Publicidad de una tienda de trajes de novia, Alejandría
(Miguel Ángel Molinero Polo).